Los monjes acemetas y la incomunicación por custodia de los legados de Félix III (II) de Roma en Constantinopla (483-485)

The akoimetoi monks and the incommunication for custody of the legacies of Felix III (II) of Rome in Constantinople (483-485)

Margarita Vallejo Girvés[*]
Universidad de Alcalá, España

Resumen

El apoyo del patriarca Acacio de Constantinopla a Pedro Mongo de Alejandría y la proclamación del *Henotikon* por el emperador Zenón provocaron el llamado "cisma acaciano". En los primeros años del mismo, Félix III (II) de Roma envió a Constantinopla varias legaciones para intentar reconducir la situación. Sin embargo, los legados fueron incomunicados al llegar a aquella ciudad por Zenón y Acacio; se les arrebataron los documentos que portaban y se les impidió tener contacto con los monjes acemetas, partidarios de la propuesta. Este artículo pretende estudiar los pormenores de la incomunicación de los diversos legados, las razones que tuvieron Zenón y Acacio, la actitud de los acemetas ante las mismas y las decisiones tomadas por Félix III (II).

Palabras clave: Cisma Acaciano; Legados; Custodia; Incomunicación.

Abstract

The support given by Patriarch Acacius of Constantinople to Peter Mongus of Alexandria and the proclamation of *Henotikon* by the emperor Zeno provoked the so-called "Acacian Schism". In the first years of it, Felix III (II) of Rome sent to Constantinople several legations to redirect the situation. However, the legacies were cut off when they arrived in that city by Zeno and Acacius; the documents they carried were taken from them and they were prevented from having contact with the akoimetoi monks, supporters of the papal proposal. This paper aims to study the details of the incommunication of the different legacies, the reasons that led to Zeno and Acacius, the attitude of the akoimetoi monks before them and the decisions taken by Felix III (II).

Keywords: Acacian Schism; Embasyes; Custody; Incomunication.

● **Enviado em: 30/11/2017**
● **Aprovado em: 22/12/2017**

[*] Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, España. Email: margarita.vallejo@uah.es Este trabajo se inserta en el proyecto de investigación "Contextos históricos de aplicación de las penas de reclusión en el Mediterráneo Oriental (siglos V-VII): Casuística y legislación" (HAR2014-52744-P).

El período que transcurre entre el 482 y el 485, en los que coincidieron los mandatos de Zenón al frente del Imperio Romano de Oriente, de Acacio en la sede patriarcal de Constantinopla y de Félix III (II)[1] en la romana, es trascendental para comprender adecuadamente el primer período de lo que se ha venido en llamar "separación de caminos" entre las cristiandades oriental y occidental de la tardoantigüedad. En el curso de esos años va a surgir y, lo que es más importante, se va a consolidar el primer cisma de la cristiandad, el llamado "cisma acaciano". Comparado con otros cismas, su duración no fue muy larga, unos treinta y cinco años, puesto que todo comenzó a solucionarse en 518; sin embargo, sus efectos fueron muy notables durante largos decenios[2].

En los años 482-483, el emperador Zenón y el patriarca Acacio tomaron una serie de decisiones destinadas fundamentalmente a conseguir tranquilidad "teológica" en los territorios imperiales miafisitas; entre ellas encontramos, por un lado, la proclamación del *Henotikon* o "Edicto de Unión" y, por otro, el sostenimiento de Pedro Mongo como obispo de Alejandría, en contra de la opinión de Félix III (II) de Roma, quien consideraba que el obispo legítimo era el calcedonense Juan Talaia. No es éste el lugar para tratar con detalle de ambos asuntos, pero es necesario dejar apuntados ciertos hechos para comprender adecuadamente las razones por las cuales los legados pontificios tuvieron una relación tan compleja con los monjes acemetas de Constantinopla.

Con el *Henotikon*, inspirado, entre otros, por Acacio y aceptado por el emperador Zenón, ambos se apartaban de lo aprobado en el concilio de Calcedonia, rechazado por la comunidad miafisita imperial pero defendido a ultranza por la occidental y por amplios

1 Félix II está considerado un antipapa (*vid.* P. Marone, "Felice II antipapa", A. di Berardino dir., *Nuovo dizionario patristico e di antichità cristiana*, II, Genova-Milano 2007, 1927). Por esa razón el Félix que nos interesa aparece en ocasiones con el numeral II y en ocasiones con el III; nosotros hemos optado por la fórmula habitual, esto es, III (II). Sobre éste *vid.* M. Spinelli, "Felice III (II) papa (493-492)", *Ibid.*, 1928.

2 La bibliografía sobre el cisma acaciano es amplísima, por lo que vamos a citar alguna de la consideramos más importante, sin menoscabo de que hagamos referencia particular a estas u otras en notas posteriores. Así, por ejemplo, Schwartz, E., *Publizistiche Sammlungen zum Acacianischen Schisma*. Munich, 1934, *passim*; Frend, W. H. C., *The Rise of the Monophysite Movement. Chapters in the History of the Church in the Fifth and Sixth Centuries*, Cambridge, 1979², pp. 144-199; Grillmeier, A.,*Christ in Christian Tradition. Volume Two. From the Council of Chalcedon (451) to Gregory the Great (590-604). Part. One. Reception and Contradiction. The Development of the Discussion about Chalcedon from 451 to the Beginning of the Reing of Justin*, trad. ing. Atlanta, 1987, *passim*; Blaudeau, Ph., *Alexandrie et Constantinople (451-491). De l'histoire à la géo-ecclésiologie*, Roma 2006, *passim;* P. Allen & B. Neil, *Crisis Management in Late Antiquity (410-590 CE). A Survey of the Evidence from Episcopal Letters*, Leiden-Boston, 2013, pp. 107-111; Kosiński, R., *The Emperor Zeno. Religion and Politics,* Cracow 2010, 177-201; J. M. Kötter, *Zwischen Kaisern und Aposteln. Das Akakianische Schisma (484-519) als Kirchlicher Ordnungskonflikt der Spätantike*, Stuttgart, 2013, *passim*.

círculos de las áreas grecoparlantes del Imperio[3]. Lógicamente, tal decisión de Zenón fue absolutamente rechazada por Roma y por sus afectos.

No obstante, la irritación de Roma ya se había manifestado al conocer las decisiones tomadas por Acacio y Zenón respecto a la titularidad del obispado de Alejandría, que mencionaremos brevemente para posibilitar la mejor comprensión del asunto que nos interesa tratar.

Desde los años cincuenta del siglo V, la sucesión en el episcopado alejandrino había sido todo menos tranquila. Al miafisita Dioscoro, que fue depuesto y exiliado por el emperador Marciano y que falleció en el exilio, le sucedió el calcedonense Proterio, que logró mantenerse en el episcopado gracias al apoyo de la guarnición imperial de la ciudad pero a quien, finalmente, la multitud miafisita linchó y asesinó. Ésta eligió como obispo a Timoteo Eluro, a quien el emperador León I, calcedonense, depuso y exilió, siendo nombrado en su lugar el monje alejandrino Timoteo Salofaciolo, de la misma tendencia que el emperador.

Timoteo Salofaciolo se mantuvo como obispo de Alejandría hasta que Basilisco usurpó, entre 474-476, el trono a Zenón, sucesor de León I. El usurpador decidió el retorno de Timoteo Eluro a la sede de Alejandría y la deposición de Timoteo Salofaciolo, quien fue confiado –o se autoconfinó, pues las fuentes discrepan- en su monasterio del distrito alejandrino de Canopo. Tras el fallecimiento del miafisita Timoteo Eluro en 477 y, ya recuperado el trono, Zenón repuso a Timoteo Salofaciolo como obispo de Alejandría, en el que se mantuvo hasta 482. Sin embargo, tras la muerte de Timoteo Eluro la actuación de las dos principales comunidades cristianas de Alejandría tomó una nueva dirección, pues la miafisita no aceptó la decisión imperial y eligió a otro obispo, Pedro Mongo, quien inmediatamente fue perseguido por las autoridades imperiales. Al contrario que sus antecesores miafisitas, que al ser depuestos aceptaron el exilio, Pedro Mongo escapó y permaneció oculto en la ciudad de Alejandría –apoyado por los integrantes de la comunidad miafisita- hasta el año 483. Durante todos esos años, dirigió, oculta pero abiertamente, a la comunidad miafisita, consolidando así la integridad de la misma.

Por supuesto que Timoteo Salofaciolo presentó continuamente quejas ante Zenón y Acacio por la actitud y actuación en Alejandría de Pedro Mongo, pero aunque esas quejas fueron reconocidas como justas, ninguna actuación se materializó con el apresamiento y exilio de Pedro Mongo. El alejandrino también mostró su irritación ante Félix III (II), quien intentó,

[3] Evagr., *HE* III, 14. Sobre el mismo, *vid.* Frend, W. H. C., *The Rise*, cit., pp. 174-183.

infructuosamente, que la situación revirtiera a favor de la comunidad calcedonense de aquella ciudad egipcia.

Sin embargo, la elección del calcedonense Juan Talaia como sucesor de Timoteo Salofaciolo va a conformar un panorama totalmente diferente al que veníamos teniendo hasta ahora, tanto que va a ser una de las razones que va a abocar al cisma en la cristiandad[4].

Las razones de la caída en desgracia de Juan Talaia ante Acacio y Zenón son diversas según las fuentes que leamos; entre ellas encontramos que había incumplido una promesa previa hecha ante Zenón de que rechazaría el episcopado si le era propuesto por su comunidad, su error al no enviar su carta sinodal a Acacio en primer lugar o su amistad con Illus, el general isaurio enemigo entonces de Zenón. Ello y la creciente influencia sobre Zenón de los pequeños pero activos círculos miafisitas de Constantinopla llevaron a la deposición de Juan Talaia quien, ante la amenaza de su destierro, huyó de Alejandría. Finalmente arribó a Roma, donde presentó una apelación ante Félix III (II) en favor de su causa[5].

Simultáneamente, las relaciones entre Acacio, Zenón y Pedro Mongo mejoraron sensiblemente al aceptar este último el *Henotikon*, lo que conllevó su proclamación oficial como patriarca de Alejandría y su reconocimiento como tal por los dos primeros[6]. La suscripción por Pedro Mongo del *Henotikon* no agradó a todos sus seguidores en Egipto, pues los más radicales consideraban que lo que se decía en aquel edicto no era suficientemente favorable a los postulados teológicos que defendían, pero Pedro Mongo supo, mediante una serie de decisiones en las que no nos podemos detener, gobernar la sede alejandrina sin excesivos problemas[7]. Sin embargo, a los ojos de Roma, Pedro Mongo era un hereje y un

---

4 Son numerosas las fuentes que, además, con distinta perspectiva y posicionamiento, mencionan todos o cada uno de esos episodios; entre ellas, podemos mencionar a Theod. Lect., *HE* 420-424; *Gest. de nom. Acac.* 16-23; Lib., *Brev.* 16; Vict. Tun., *Chron. ad a.* 444-480; Evagr., *HE* III, 11-12; Zach., *HE* IV, 11; V, 4-6; *Lib. Pontif.* 49; Theoph. Conf., *Chron. a. m.* 5945-5980; *Synod. Vet.* 99, 103; además, diversas epístolas papales, entre ellas Simpl. Pontif., *Epist.* 2-17; Felix Pontif., *Epist.* 1.

5 Los episodios protagonizados por Juan Talaia encuentran su reflejo en las narrativas, igualmente de diverso signo, de Theod. Lect., *HE* 424; *Gest. de nom. Acac.* 23; Lib., *Brev.* 17; Vict. Tun., *Chron. ad a.* 480; Zach., *HE* V, 7; Evagr., *HE* III, 13-15 y 20; Iohan. Nik., *Chron.* LXXXVIII, 58; Theoph. Conf., *Chron. a. m.* 5973 y 5976; *Synod. Vet.* 103. *Vid. PCBE-IT.* 1, 1064, *sub* "Iohannes Talaia 9"; *cf.* Pietri, Ch., "D'Alexandrie à Rome: Jean Talaia, émule d'Athanase au Ve. siècle", in *Mélanges offerts à Claude Mondéserts s. j.*, Paris, 1987, pp. 277-295; Blaudeau, Ph., *Alexandrie et Constantinople*, cit., pp. 199-207; *Ibid.*, "Pierre et Marc. Remarques sur la revendication d'une relation fondatrice entre sieges romain et alexandrin dans la seconde moite du Ve. siècle", in *Pietro e Paolo. Il loro rapport con Roma nelle testimonianze antique. XXIX Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana*, Roma, 2001, pp. 577-591, aquí 587-588; Kötter, J. M, *Zwischen Kaisern*, cit., pp. 62-66 y pp. 151-155.

6 Así, Schwartz, E., *Publizistiche*, cit., pp. 197-198; Frend, W. H. C., "Eastern Attitudes to Rome during the Acacian Schism", in *Studies in Church History* 13, 1976, pp. 69-81, aquí p. 72; Kötter, J. M., *Zwischen Kaisern*, cit., pp. 224-230.

7 *Vid.* Frend, W. H. C., *The Rise*, cit., 176-180; Grillmeier, A., *Christ in Christian*, cit., pp. 259-260; Haas, Ch., "Patriarch and People: Peter Mongus of Alexandria and Episcopal Leadership in the Late Fifth Century", in *JEChrS*, 1, 1993, pp. 297-316, aquí pp. 306-314.

usurpador al que defendía y sostenía ni más ni menos que Acacio, el patriarca de Constantinopla, que con ello desafiaba la autoridad de la primacía romana[8]. Zenón, el emperador, apoyaba fuertemente a Acacio, razón por la cual Roma también mostrará su descontento ante éste.

Éste es precisamente el contexto del inicio del cisma acaciano, la aceptación o rechazo del *Henotikon* y lo espurio del episcopado de Pedro Mongo de Alejandría[9].

Durante los años en los que se prolongó esta situación las relaciones entre Constantinopla y Roma atravesaron por diversas fases. Claramente se constata una primera, inmediata a la deposición de Juan Talaia y a la proclamación del *Henotikon*, en la que el pontífice romano, Félix III (II) (483-492), condena y excomulga a Acacio de Constantinopla y a Pedro Mongo de Alejandría, exige al emperador Zenón la deposición de ambos patriarcas y la eliminación de los nombres de estos de los dípticos patriarcales, mientras que el emperador hace caso omiso a los requerimientos papales. Una segunda, clara continuación de la anterior, pero con dos protagonistas distintos, pues el papa Gelasio (492-496) sucede a Félix III (II) y el emperador Anastasio (491-518) sucede a Zenón[10]. La tercera fase es la que conoce un mayor acercamiento entre las posturas papales e imperiales; Anastasio II (496-498), el pontífice romano, intentó un acercamiento a Constantinopla, razón por la cual en varios de los documentos y escritos generados en contra del *Henotikon* se le acusa de compartir los postulados indicados en ese edicto y, en consecuencia, se le presenta casi como un hereje más[11]. Los propios problemas de la sede romana, inmersa en el cisma laurenciano prácticamente durante toda la primera década del siglo VI, dejaron los asuntos del acaciano en un segundo plano, aunque es cierto que una de las facciones enfrentadas fue acusada de estar al servicio del emperador Anastasio para situar en el solio romano a Lorenzo, afín a sus postulados[12]. El nombramiento de Hormisdas (514-523) como papa y el grave problema que al emperador Anastasio le supuso la rebelión de Vitaliano, de marcado signo calcedonense y dirigido a acabar con la separación entre las iglesias de oriente y occidente, suponen la cuarta

8 *Cf.* Frend, W. H. C., "Eastern Attitudes, cit.", pp. 69 y 74; *Ibid.*, *The Rise*, cit., 144; Blaudeau, Ph., "Between Petrine Ideology and Realpolitik. The See of Constantinople in Roman Geo-Ecclesiology (449-536)", in Grig, L. & Kelly, G. eds.,*Two Romes. Rome and Constantinople in Late Antiquity*, Oxford, 2012, pp. 364-384, aquí pp. 368-373.

9 *Cf.* Blaudeau, Ph., "Between Petrine, cit.", 365.

10 *Vid.* Neil, B. & Allen, P., *The Letters of Gelasius I (492-496). Pastor and Micro-Manager of the Church of Rome. Introduction, translation and notes,* Turnhout, 2014, pp. 38-41, 81-82.

11 Capizzi, C., *L'Imperatore Anastasio. Studio sulla sua vita, la sua opera e la sua personalità,* Roma 1969, 100-114; Charanis, P., *Church and State in the Later Roman Empire. The Religious Policy of Anastasius the First. 491-518*, Tesalonica, 1974[2], pp. 38-44.

12 Sardella, T., *Società, chiesa e stato nell'età di Teoderico. Papa Simmanco e lo scisma laurenziano*, Soveria Manelli, 1996; Noble, Th., "Theoderic and the Papacy", in *Teoderico il Grandi e i Goti d'Italia*, Milano, 1992, pp. 395-423.

fase[13]. La última fase corresponde al fin del cisma, poniendo en relación a Hormisdas con el emperador Justino I (518-527)[14].

Las fuentes documentales y literarias con las que contamos son muy ricas en información para todo este período y especialmente para este enfrentamiento, pues hay que tener en cuenta que el apoyo a Pedro Mongo por Constantinopla y el texto de *Henotikon* no sólo significó una ruptura absoluta de relaciones entre los patriarcados de ésta y de Roma, sino un enrarecimiento de las ya complejas entre los calcedonenses palestinos, tracios y epirotas con Constantinopla y el emperador, así como una creciente tensión en el seno de las comunidades monásticas de la capital imperial. A este respecto hay que mencionar las activas comunidades acemetas, fervientes y, como veremos, militantes defensoras de los postulados aprobados en el concilio de Calcedonia; su papel en este sentido y su oposición a Pedro Mongo y al apoyo que le prestaba Acacio están detrás de las razones de la incomunicación bajo custodia a la que fueron sometidos los legados pontificios enviados por Félix III (II) a Constantinopla, cuyo análisis constituye la parte fundamental de este artículo[15].

Gracias a las fuentes documentales y literarias somos conscientes de que prácticamente durante todo el tiempo en el que se prolongó el cisma el contacto epistolar entre los sucesivos pontífices y emperadores nunca cesó; ciertamente hubo períodos en que éste fue más frecuente que otros, pero excepto en los dos o tres últimos años del gobierno del emperador Anastasio (516-518), puede decirse que nunca cesó. Sin embargo, el envío de legados por parte de unos y otros fue algo menos frecuente, estando en la mayoría de las ocasiones plagado de dificultades y malos entendidos, hecho que conocemos y constatamos gracias a las epístolas y documentos varios incluidos en *Collectiones* como especialmente la *Avellana*, *Veronensis* y *Berolinensis*[16], a las diversas biografías del *Liber Pontificalis* así como a las obras de numerosos autores de los siglos V al IX, de los que más tarde haremos uso.

De la información proporcionada por estas obras se infiere claramente que los mecanismos de relación entre papado y emperador eran diferentes en calidad y cantidad, puesto que los emperadores Zenón y Anastasio no fueron muy proclives a enviar legados a la

13 Por ejemplo, *vid*. Haarer, F., *Anastasius I. Politics and Empire in the Late Roman World*, Cambridge, 2006, pp. 172-175.

14 Anastos, M. V., "The Emperor Justin I's Role in the Restoration of Chalcedonian Doctrine. 518-519", in *Byzantiná,* 13, 1985, pp. 125-139; Greatrex, G., "Justin and the Arians", in *PatrSt*., 34, 2001, pp. 72-81; Croke, B., "Justinian under Justin: Reconfiguring a Reign", *BZ,* 100, 1, 2007, pp. 30-32; Menze, V. L., *Justinian and the Making of the Syrian Orthodox Church*, Oxford, 2008, pp. 16-87.

15 Sobre los monjes acemetas en general, *vid.* Pargoire, J., "Acémètes", in *DAChrT,* I, Paris, 1903, cols. 307-321; Grumel, V., "Acémètes", in *Dictionnaire de Spiritualité,* I, Paris, 1937, cols. 169-175; Riedinger, R., "Akoimeten", *Theologische Realenzyklopädie* 2, Berlin-New York, 1978, cols. 148-153; Talbot, A.-M. & Taft, R. F,. "Akoimetoi, Monastery of", in *ODB* I, Oxford, 1991, pp. 46-47.

16 *Vid.* Schwartz, E., *Publizistiche*, cit., p. 234.

sede romana para tratar del asunto; sus relaciones se materializaban generalmente en forma de misiva, de epístola, ignorándose prácticamente todo de su portador. En las dos ocasiones en las que, por ejemplo, el emperador Anastasio envía una embajada a Roma, la tensión generada por la elección del interlocutor o por la categoría del legado es palpable en las fuentes. La más destacada en este sentido es la enviada por Anastasio ante el Senado de Roma y ante el papa Hormisdas ya que fue encabezada por dos importantes miembros de la corte de Constantinopla no eclesiásticos[17], hecho que el pontífice consideró una afrenta pues así lo indica en una de las epístolas conservadas[18]. Sin embargo, estos legados imperiales fueron adecuadamente tratados en Roma y considerados según correspondía a su rango; en ningún momento se violentaron sus personas.

Más habitual fue el envío de legaciones papales a Constantinopla con el objeto de comunicar decisiones tomadas en sínodos romanos respecto a la problemática que nos ocupa o con la intención de convencer a Acacio para que depusiera su actitud, o a los sucesores de Acacio para que eliminaran a éste de los dípticos eclesiásticos, y a los sucesivos emperadores para que cesaran en su empeño de defender los postulados acacianos. En este caso, como era de esperar, prácticamente todos los integrantes de las legaciones papales fueron eclesiásticos de diversa categoría; habitualmente éstas eran encabezadas por obispos, aunque se constatan algunos *defensores ecclesiae* a la cabeza de varias de ellas[19].

De las sucesivas fases en las que creemos que se pueden dividir las relaciones entre Roma y Constantinopla en este asunto particular, es para la primera, bajo el papa Félix III y el emperador Zenón (482-488), para la segunda, bajo el papa Gelasio y el emperador Anastasio (492-496), para la tercera, con este último y el papa Anastasio II (496-498), y para la cuarta, con el papa Hormisdas y el emperador Anastasio (514-518), de las que conocemos los nombres de los legados pontificios y el objetivo de sus misiones. Sin embargo, es en la primera y cuarta fase en la que las fuentes posibilitan el análisis de cómo pudo ser el trato recibido por

17 Hormisd. Pontif., *Epist.* 11 (Thiel, 765-766), dirigida por el emperador Anastasio al papa Hormisdas en 516. Se trataba de Teopompo y Severiano, *viri clarissimi*.

18 *Coll. Avell.* 137, dirigida por Hormisdas a Avito de Vienne y al resto de sus obispos (Gunther, 561-562). Para lo cual, *vid.* Haarer, F, *.Anastasius I*, cit., pp. 180-181.

19 Sobre los *defensores ecclesiae* y su función como legados papales, *vid.*, entre otros, Martroye, F., "Les *defensores ecclesiarum",*in *Bulletin de la Societè Nationale des Antiquaires de France*, 1921, pp. 241-249;. Chevallier, L & Genin, J. C., "Recherches sur les apocrisaires: contribution à l'histoire de la representation pontificale (Ve.-VIIIe. siècles)", in *Studi in onori di Giussepe Grosso*, Torino, 1970, pp. 377-383, aquí p. 380; Pietri, C., *Roma Christiana. Recherches sur l'Église de Rome, son organization, sa politique, son idéologie de Miltiade à Sixte III (311-340),* Vol. II, Roma, 1976, pp. 677-679, especialmente importante puesto que analiza su posible equiparación como legados papales; Humfress, E., "A New Legal Cosmos: Late Roman Lawyers and the Early Medieval Church", in Lineham P. & Nelson, J. L., eds., *The Medieval World*, London, 2003, pp. 557-575, aquí pp. 561-575; Allen, P. & Neil, B., *Crisis Management*, cit., pp. 150-151.

los legados pontificios, trato sobre el que, como trataremos de evidenciar en los párrafos siguientes, las diversas fuentes no coinciden en lo que se refiere a sus particularidades. Dado que las circunstancias y contextos inmediatos de ambas fases son muy distintos, nos vamos a centrar en la primera de ellas por ser la que fundamentalmente marcó la pauta.

Tras tener Roma conocimiento de la aceptación por Acacio de Constantinopla de la proclamación de Pedro Mongo como obispo de Alejandría y de la promulgación del *Henotikon* así como del contenido del mismo, un sínodo romano reunido exprofeso, en 483, condenó inicialmente al alejandrino[20]. Además, Juan Talaia, el depuesto obispo calcedonense de Alejandría, refugiado en Roma, había hecho unas serias acusaciones contra Acacio de Constantinopla, entre ellas la de ser el responsable de su deposición. Según Roma, tales decisiones y acusaciones debían ser comunicadas a Acacio que, además, debería acudir ante un sínodo romano para defenderse. La transmisión de todo ello fue confiada por el papa Félix III (II) a una legación encabezada por los obispos Miseno de Cumas y Vital de Tronto e integrada, además, por el *defensor ecclesiae* Félix y el sacerdote romano Silvano[21]. Posiblemente esta legación sea una de las que tienen mayor presencia en las fuentes literarias y documentales[22]; sin embargo, de la lectura de las mismas resultan sorprendentes varias decisiones y acciones que obligan a un análisis detallado de toda la información proporcionada[23].

Como decimos, en el año 484, Félix III (II) de Roma envió a Constantinopla a esta legación provista de una serie de cartas dirigidas al emperador Zenón y al patriarca Acacio de Constantinopla. Al primero, entre otras cosas, le reprochaba su actitud al no impedir la caída de Juan Talaia de Alejandría y le exigía que no permitiera la comunión con herejes como Pedro Mongo[24]. Al segundo, esto es, al patriarca Acacio, entre otras cosas, le evidenciaba lo inconveniente de su silencio ante las exigencias anteriores hechas por su antecesor, el papa

20 Así, Lib., *Brev.* 17; *Lib. Pont.* 49. 3; Zach., *HE* V, 9; Evagr., *HE* III, 15. *Cf.* Pietri, C. "D'Alexandrie, cit.", pp. 281-282.

21 Felix Pont., *Epist.* 1: "*Itaque conveniens fuit, ut Vitalis et Miseni fratrum et coepiscoporum meorum et famuli vestri Felicis ecclesiae defensoris ad vos necessaria legatio mitteretur, qui non tam bajuli specie ista deferrent, quam meam vicem per agentes me quodammodo vobis facerent esse praesentem*" (Thiel, p. 223), dirigida al emperador Zenón; *Ibid. Epist.* 3: "*Ad quam rem de collegio nostro fratres et coepiscopos nostros Vitalem et Misenum, cum quibus illum a latere nostro fidelissimum nostrum Felicem defensorem sanctae ecclesiae Romanae ordinatione direximus*" (Thiel, p. 240), dirigida a Acacio. *Vid. PCBE-It* 2, 1515-1519, *sub* "Caelius Misenus"; *Ibid.*, 2322-2325, *sub* "Vitalis 3". Como se puede observar, el pontífice menciona únicamente a los tres integrantes más importantes de la legación pues de la participación del sacerdote Silvano tenemos noticia por Evagr., *HE* III, 21; ya que su papel es importante en un momento posterior, nos ocuparemos de él más adelante.

22 Además de Felix Pont., *Epist.* 1, 2, 3, 6, 8, 11 y 12; Gelas. Pontif., *Epist.* 1 y 30, encontramos importante información en Theod. Lect., *HE* 431-434; *Gest. de Nom. Acac.* 13; Lib., *Brev.* 17; Vict. Tun., *Chron. ad a.* 486; Evagr., *HE* III, 18-21; *Lib. Pont.* 50. 3; Theoph. Conf., *Chron. a. m.* 5978-5980; *cf*. Zach., *HE* V, 9.

23 Así, por ejemplo, lo ha hecho Blaudeau, Ph., *Alexandrie et Constantinople*, cit., pp. 211-219.

24 Felix Pont., *Epist.* 1 (Thiel, p. 223).

Simplicio, en 482, respecto al asunto de Pedro Mongo, le recordaba que en un período anterior Acacio había apoyado firmemente el concilio de Calcedonia, le exigía que no comulgara con el hereje Pedro Mongo y que apoyara el retorno de la ortodoxia a la sede de Alejandría en la figura del obispo Juan Talaia. De no actuar de ese modo, Félix III (II) afirmaba que rompería la comunión con el patriarca de Constantinopla[25].

Una vez esta legación encabezada por Vital y Miseno hubo partido de Roma, Felix III (II) les hizo llegar nuevos documentos e instrucciones. Entre los documentos se encontraba un *libellus citationis* en el que se conminaba a Acacio a acudir a Roma para defenderse de las acusaciones hechas contra su persona por Juan Talaia[26]. Entre las instrucciones iba, según Evagrio Escolástico, una de gran importancia tanto para el desarrollo de los acontecimientos como para nuestro análisis: Vital y Miseno debían, antes de entregar los cartas a Acacio y a Zenón, hablar con Cirilo, el higúmeno de la comunidad acemeta de Constantinopla, al tiempo que les ordenaba que no hicieran nada si antes no eran instruidos al respecto por éste. Según Evagrio, la razón que llevó a Félix III (II) a dar tal instrucción a sus legados fue la queja que el acemeta le había hecho llegar acerca de la tardanza de la sede apostólica en intervenir ante las graves injurias que en Constantinopla se estaban cometiendo contra la correcta fe[27]. Admitiendo la veracidad de tal tardanza, que se ha relacionado con la transición entre los pontificados de Simplicio, que falleció en 483, y Félix III (II)[28], lo importante es destacar que, como vamos a ver más adelante, los "únicos ojos" permanentes de este último en Constantinopla eran los monjes acemetas[29]. Como bien se ha dicho, la falta de un apocrisiario papal estable ante el emperador hacía que la información que llegaba a Roma procediera de terceros, que tenían sus propios intereses e inquietudes[30]. Como veremos, esta circunstancia puede explicar todo lo sucedido a los integrantes de esta legación tanto en Constantinopla como posteriormente en Roma.

Según Teodoro Lector y Teófanes Confesor, al llegar a Abydos, uno de los puntos de vigilancia establecidos en la costa asiática del Estrecho del Helesponto, Vital y Miseno fueron

---

25 Felix Pont., *Epist.* 2 (Thiel, pp. 232-234).

26 Felix Pont., *Epist.* 3: "*In conventu fratrum et coeopiscoporumque nostrorum respondere festina*" (Thiel, p. 240).

27 Evagr., *HE* III, 19: "Πρὶν ἢ δὲ τούτους φθῆναι τὴν Βασιλέως, Κύριλλος ὁ τῶν 'Ακοιμήτων καλουμένων ἡγούμενος στέλλει πρὸς Φίληκα καταμεμφόμενος τῆν Βραδυτῆρα, τηλικούτων κατὰ τῆς ὀρθῆς πίστεως ἁμαρτανομένων · Καὶ γράφει Φίληξ τοῖς περὶ Μισῖνον μηδὲν πρᾶξαι πρὶν τῷ Κυρίλλῳ συντύχοιεν καὶ παρ' αὐτοῦ τὸ πρακτέον μάθοιεν" (Bidez-Parmentier, pp. 117.16-21). *Cf.* Kosiński, R., *Holiness and Power. Constantinopolitan Holy Men and Authority in 5th Century*. Berlin-Boston, 2016, p. 213 n. 16.

28 Whitby, M., *The Ecclesiastical History of Evagrius Scholasticus, translated with an introduction*, Liverpool, 2000, p. 154 n. 61.

29 Frend, W. H. C., *The Rise,* cit., p. 165.

30 *Vid.* Frend, W. H. C., "Eastern Attitudes, cit.", p. 73; *cf.* Blaudeau, Ph., "Between Petrine, cit.", p. 365.

retenidos por el oficial y los soldados allí destacados por el emperador Zenón, les fueron arrebatados los documentos y llevados –obispos y documentos- bajo custodia a Constantinopla donde fueron entregados a las autoridades superiores[31]. Más adelante trataremos de a quién realmente fueron entregados, pero por el momento nos interesa analizar la acción del oficial destacado en aquel punto vital del Helesponto puesto que a causa de ella Vital y Miseno no tuvieron oportunidad de encontrarse previamente con el higúmeno acemeta Cirilo, tal y como les había encomendado Félix, circunstancia de gran importancia para la evolución posterior de los hechos que les afectan a ambos.

Por varios testimonios literarios, entre ellos la *Historia Secreta* de Procopio de Cesarea, y epigráficos, fundamentalmente la ordenanza (*typos*) de Anastasio por el que se "publicaban" las funciones de los oficiales destacados en los puntos de vigilancia del Helesponto, sabemos que entre ellas estaba, por un lado, evitar la entrada de barcos con cargamentos de armas y, por otro, el cobro de impuestos según el tipo de mercancías que se transportara[32]; es decir, era una zona sometida a un exhaustivo control de paso. Por ello, el que, según Teodoro Lector y Teófanes Confesor, los obispos Vital y Miseno hubieran sido detenidos en Abydos y llevados bajo escolta a Constantinopla[33] es un indicio claro, en nuestra opinión, de que en este caso Zenón había dado instrucciones precisas a sus oficiales para retener a los legados y evitar su libre paso a Constantinopla. Pero el testimonio más definitivo es el de Liberato de Cartago pues, aunque no indica que fueron retenidos en Abydos, sí informa de que a su llegada a Constantinopla les fueron arrebatados los documentos que portaban y quedaron bajo custodia de Acacio, a fin de que no pudieran establecer contacto con las comunidades calcedonenses de la ciudad[34].

En nuestra opinión, todo ello constituye una prueba de peso de que la intención de Zenón y Acacio era evitar que la fuerza que ya tenían los calcedonenses en Constantinopla se

---

31 Theod. Lect., § 432 : "Προμαθόντες ὸ Βασιλεὺς καὶ ᾽ Ακάκιος τῶν ἀπὸ ῾Ρώμης σταλέντων τὴν ἄφιξιν, ἐν ᾽Αβύδῳ τούτους κρατηθῆναι παρασκευάσαντες, ὅσους εἶχον χάρτας ἀφείλοντο καῖ οὕτως είς Κωνσταντινούπολιν ἤγαγον" (Hansen, p. 119); Theoph. Conf., *Chron. a.m.* 5979 : "Τούτῳ τῷ ἔτει τῶν ἀπὸ ῾Ρώμης πεμφθέντων ἐν ᾽Αβύδῳ κρατηθέντων γνώμῃ Ζήνωνος καὶ ᾽Ακακίου καὶ τῶν γραμμάτων ἀφαιρεθέντων καῖ ἐν φρουρᾷ βληθέντων, ἠπείλησε Ζήνων τούτους ἀνελεῖν, εί μὴ κοινωνῶσιν ᾽Ακακίῳ καὶ Πέτρῳ τῷ Μογγῷ" (De Boor, pp. 131-132); *cf.* Lib., *Brev.* 17 : "*Itum est Constantinopolim, et supradicti episcopi in custodima sunt redacti*" (*PL* 68, col. 1028), indica que fueron detenidos al llegar a Constantinopla, sin aludir al lugar concreto en el que se produjo tal retención.

32 Procop., *HS* 25, 1-10. *Vid. OGI* 2, 251; Grégoire, H., *Recueil des inscriptions grecques-chrétiennes d'Asie Mineur*, I, Paris, 1922, n. 4. *Cf.* Capizzi, C., *L'Imperatore Anastasio*, cit., p .42; Guillou, A. &. Durliat, J.,"Le tarif d'Abydos (vers 492)", in *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 108, 1, 1984, pp. 581-598; Haarer, F., *Anastasius I,* cit., pp. 218-219, con bibliografía sobre la problemática particular de la ordenanza del emperador Anastasio.

33 Theod. Lect., *HE* 432; Theoph. Conf., *Chron. a.m.* 5979.

34 Lib., *Brev.* 17: "*Itum est Constantinopolim, et supradicti episcopi in custodiam sunt redacti, chartis sublatis, ne catholicis, quibus scriptum fuerat, redderentur*" (*PL* 68, col. 1028).

incrementara con el firme y directo apoyo papal[35], quien, como hemos visto, condicionaba las decisiones de la legación que enviaba a las instrucciones que debía darles el higúmeno acemeta Cirilo. Por eso no debe sorprender el intento de Zenón de controlar los pasos de los obispos Vital y Miseno una vez llegados a las cercanías de la capital imperial.

En las fuentes literarias encontramos una clara discrepancia respecto al trato dado a éstos una vez fueron llevados ante las autoridades, hecho del que nos hablan, proporcionando distintas versiones, por un lado Teodoro Lector, *Gesta de nomine Acacii,* Liberato de Cartago, Víctor de Tununa y Teófanes Confesor –a los que hay que añadir el *Liber Pontificalis* y las epístolas de Félix III (II)- y por otro Evagrio Escolástico. En lo único en que todos ellos coinciden es en una participación activa del patriarca Acacio en el asunto, lo que, teniendo en cuenta la detención de los obispos en Abydos, indica a nuestro entender que fueron entregados por el emperador Zenón al patriarca de Constantinopla[36].

Atendiendo al relato de, Liberato de Cartago, Víctor de Tununa, Teodoro Lector y Teófanes Confesor, inicialmente la experiencia de los obispos Vital y Miseno fue terrible, en tanto que se les habría mantenido bajo custodia en unas condiciones terribles, sometiéndoles incluso a tortura para conseguir que públicamente afirmaran que aceptaban los postulados defendidos por el patriarca[37]. Obviamente, este trato era absolutamente contrario al *Ius Gentium* que amparaba la integridad física y la seguridad de los legados y embajadores en el mundo antiguo, si bien, como sabemos, este *Ius Gentium* no siempre fue respetado, teniendo en muchas ocasiones un valor más moral que una aplicación efectiva y práctica[38].

Siempre según esos autores, los nulos resultados obtenidos al mantener encerrados bajo custodia a los legados respecto a aceptar el posicionamiento de Constantinopla, fueron los que llevaron a Acacio a cambiar de táctica. Discrepan los autores citados al indicar cuál fue ésta, pues mientras que Víctor de Tununa no proporciona más detalles sobre su ulterior

35 Acerca de lo cual, Moeller, Ch., " Le chalcédonisme et le néo-chalcédonisme en Orient de 451 à la fin du VIe. Siècle", in. Grillmeier, A., & Bacht, H., eds., *Das Konzil von Chalkedon. Geschichte und Gegenwart*, I, Würzburg, 1951, pp. 654-655; Gray, P. T. R., *The Defense of Chalcedon in the East (451-553)*, Leiden, 1979, pp. 24-25, 30-31, 56-58; Frend, W. H. C., *The Rise*, cit., pp. 91 y 165.

36 No obstante, Theoph. Conf., *Chron. a. m.* 5979 atribuye a Zenón toda la responsabilidad de lo sucedido a los legados.

37 Theod. Lect., § 432 : "Προμαθόντες ὸ Βασιλεὺς καὶ ᾽ Ακάκιος τῶν ἀπὸ ᾽Ρώμης σταλέντων τὴν ἄφιξιν, ἐν ᾽Αβύδῳ τούτους κρατηθῆναι παρασκευάσαντες, ὅσους εἶχον χάρτας ἀφείλοντο καῖ οὕτως είς Κωνσταντινούπολιν ἤγαγον" (Hansen, p. 119); Lib., *Brev.* 17: *"Itum est Constantinopolim, et supradicti episcopi in custodiam sunt redacti, chartis sublatis"* (*PL* 68, col. 1028); Vict. Tun., *Chron.* 486: "*…legatos eius custodiae mancipat*" (Mommsen, p. 190); Theoph. Conf., *Chron. a.m.* 5979 : "Τούτῳ τῷ ἔτει τῶν ἀπὸ ᾽Ρώμης πεμφθέντων ἐν ᾽Αβύδῳ κρατηθέντων γνώμῃ Ζήνωνος καὶ ᾽Ακακίου καὶ τῶν γραμμάτων ἀφαιρεθέντων καῖ ἐν φρουρᾷ βληθέντων, ἠπείλησε Ζήνων τούτους ἀνελεῖν, εί μὴ κοινωνῶσιν ᾽Ακακίῳ καὶ Πέτρῳ τῷ Μογγῷ" (De Boor, pp. 131-132); *cf. Gest. de Nom. Acac.* 13 : "*…quamvis in custodia hostili more*" (Thiel, p. 518).

38 *Vid.*, para ello en relación al período tardoantiguo, Gillet, A, *Envoys and Political Comunication in the Late Antique West (411—533)*, Cambridg,e 2003, pp. 259-262.

destino[39] y Liberato de Cartago simplemente indica que a su regreso fueron acusados de traición[40], Teodoro Lector y Teófanes Confesor afirman que Acacio logró corromper a los legados papales con bienes y favores, consiguiendo con ello que no llevaran a cabo lo que el pontífice les había encomendado, entre otras cosas, contactar con los defensores del calcedonismo[41], corrupción en la que coinciden con la afirmación de Félix III (II) y del autor de la biografía de este pontífice en el *Liber Pontificalis*[42]. Por su parte, Evagrio no menciona en ningún momento detención, encarcelamiento, tortura o maltrato a ambos obispos, así como tampoco sobornos por parte de Acacio[43], pero sí indica que fueron "invitados" por Acacio a participar en una celebración litúrgica, en la que sorpresivamente se leyó el nombre de Pedro Mongo en los dípticos patriarcales, hecho de gran importancia pues la inclusión en los mismos implicaba que Constantinopla estaba en comunión con el alejandrino[44]. La asistencia de ambos legados a tal liturgia, en la que se produjo por primera vez de un modo abierto la inclusión del nombre de Pedro Mongo, irritó sobremanera a las comunidades calcedonenses pues pareció que los legados pontificios habían asumido lo defendido por Acacio y Pedro Mongo[45].

---

39 Vict. Tun., *Chron.* 486.

40 Lib., *Brev.* 17: "*Redeunt aliquando legati, sed praecesserant monachi, qui esos graviter de proditione arguebant*" (*PL* 68, col. 1028).

41 Theod. Lect., *HE* 433: "Οἱ πεμφθέντες ἀπὸ τῆς Ῥώμης, Ζήνωνος μὲν αὐτοῖς μεθ' ὑποκρύσεως ἀπειλήσαντος, Ἀκακίου δὲ χρήμασι πείσαντος, παρὰ τὰ ἐνταλθέντα αὐτοῖς ἐκοινώνησαν Ἀκακίῳ καίπερ τῶν τῆς πίστεως ζηλωτῶν τρεῖς διαμαρτυρίας δεδωκότων αὐτοῖς" (Hansen, p. 119); Theoph. Conf., *Chron. a. m.* 5980: "τοὺς δὲ ἀποκρισιαρίους Φίλικος τοῦ Ῥώμης μεταχειρισάμενος καὶ χρήμασι δελεάσας, Ἀκακίῳ κοινωνῆσαι παρὰ τὰ ἐνταλθέντα αὐτοῖς ἔπεισεν" (De Boor, p. 132).

42 *Vid.* Felix Pont., *Epist.* 6: "*…legatione pertraxeris praemiisque corruperis*"(Thiel, pp. 244-245) y *Lib. Pont.* 50. 3: "*Qui dum introissent Constantinopoli corrupti sunt pecuniae datum suprascripti episcopi et non fecerunt secundum praeceptum sedis apostolicae*" (Duchesne, p. 252), pues aunque no menciona ni encarcelamiento ni tortura, sí afirma que fueron corrompidos por Acacio mediante sobornos, para que aceptaran lo que él propugnaba. En cierto modo también *Gest. de nom. Acac.* 13 (Thiel, p. 518).

43 Evagr., *HE* III, 19-20.

44 Sobre la importancia de lo leído en los dípticos eclesiásticos, pues todo nombre que se leía significaba que la iglesia lectora, en este caso Constantinopla, estaba en comunión con los obispos cuyos nombres se habían leído, *vid.* Moss, Y., *Incorruptible Bodies: Christology, Society and Authority in Late Antiquity*, Oakland, 2016, pp. 88-105, especialmente p. 92 y n. 67, comentado la lectura de los dípticos en el periodo que nos interesa pero, sobre todo, Taft, R. F,. *A History of the Liturgy of St. John Chrysostom. IV. The Diptychs*, Roma, 1991, pp. 122-124. Sobre los dípticos y su diversa utilización, Stegmüller, O., "Diptychon", in *RAC*, 3, 1957, cols. 1138-1145; Taft, R. F., & Kazhdan, A., "Diptychs, Liturgical", *ODB* I, Oxford, 1991, pp. 637-638.

45 *Cf.* Evagr., *HE* III, 20: "Οἳ καὶ διήλεγξαν – οἱ ἐκ τῆς μονῆς τῶν ᾽ Ακοιμήτων ἀφιγμένοι τρὸς Φίληκα – τοὺς περὶ Μισῖνον, ὡς μέχρι τῆς αὐτῶν παρουσίας τῆς ἀνὰ τὸ Βυζάντιον ἐν παραβύστῳ Πέτρος ἐν ταῖς ἱεραῖς δέλτοις ἀνεγινώσκετο, καὶ ἐξ ἐκείνου ἕως νῦν ἀναφανδόν· Καὶ οὕτως τοὺς περὶ Μισῖνον κοινωνῆσαι" (Bidez-Parmentier, p. 118); *cf*. Evagr., *HE* III, 21. Y también *Gest. de nom. Acac*. 13: "*Non solum ergo non egerunt quae iussa sunt aut quae poterant expedire fecerunt, sed etima haereticis communicaverunt, confirmationem Petri episcopatus ad quem pellendum missi fuerant deferentes, atque contumelias in episcopum Iohannem Acacio dirigente, portantes*" (Thiel, p. 518). A tener en cuenta que Gelas., *Epist.* 1, 25 afirma que Acacio no sólo se negó a confiar en sus legados sino que les engañó: "*ita illius persona gravatur, quae noluit cum legatis nostris anniti, sed potius nostris est insidiata legatis*" (Thiel, p. 301).

Tras ese controvertido episodio de la ceremonia litúrgica en la que estuvieron presentes Vital y Miseno, estos emprendieron viaje de retorno a Roma, donde fueron acusados por Simón, el legado acemeta arribado a Roma, de haber coincidido excesivamente con Acacio, de haber comunicado con Pedro Mongo y de no haber cumplido las instrucciones del papa, fundamentalmente no haberse reunido con ningún ortodoxo, este es, calcedonense[46]. Dicho de otro modo, que los legados no habían mantenido ninguna relación con los acemetas de Constantinopla, a quienes Félix III (II) había dado autoridad para decidir cómo actuar en el caso del reconocimiento de Pedro Mongo de Alejandría por Acacio de Constantinopla. Dado que estas acusaciones fueron confirmadas por Silvano, el sacerdote romano que había acompañado a Vital y Miseno en la legación[47], ambos obispos fueron sometidos a investigación en un sínodo romano convocado a instancias de Félix III (II), de resultas del cual fueron depuestos de sus sedes y excomulgados[48].

Como vemos, los acemetas consiguieron hacer llegar a Roma a Simón incluso antes de que lo hicieran los legados papales para relatar la que, en su opinión, había sido una actitud traidora de los legados y, lo que es más importante, consiguieron que Félix III (II) creyera su versión de los hechos. Como hemos dicho, la irritación acemeta contra los legados papales,

---

46 Evagr., *HE* III, 21: "᾽Ακοιμήτων ὸ παρὰ Κυρίλλου σταλείς. Διήλεγξε γὰρ τοὺς περὶ Μισῖνον καὶ Βιτάλιον κοινωνήσαντας τοῖς αἱρετικοῖς, διαρρήδην ἐκφωνηθέντος τοῦ ὀνόματος Πέτρου ἐν τοῖς ἱεροῖς διπτύχοις, καὶ ταύτῃ ὑπαχθῆναι πολλοὺς τῶν ἁπλουστέρων ὑπὸ τῶν αἱρετικῶν, λεγόντων δεχθῆναι τὸν Πέτρον καὶ τρὸς ᾽Ρώμης θρόνου. Καὶ πρὸς πεύσεις δὲ διαφόρους ἔλεγεν ὸ Συμεώνης μὴ ἀνασχέσθαι τοὺς περὶ Μισῖνον | ἐντυχεῖν ὀρθοδόξῳ τινί, ἢ γραμμάτων ἀπόδοσιν ποιήσασθαι, ἥ τι τῶν πολμωμένων κατὰ τῆς ὀρθῆς πίστεως ἀκριβῶσαι" " (Bidez-Parmentier, p. 119). *Cf.* Lib., *Brev.* 17: "*Redeunt aliquando legati, sed praecesserant monachi, qui eos graviter de proditione arguebant*" (*PL* 68, col. 1028), pues, como se ve, no menciona el nombre de legado acemeta; pero, obviamente se trata de la misma acción detallada por Evagrio. Por su parte, el *Lib. Pont.* 50.3, no menciona a los monjes de Constantinopla sino únicamente que Félix III (II) sometió a los legados a un interrogatorio, de resultas del cual concluyó que habían sido sobornados para aceptar la propuesta de Acacio y Pedro Mongo.

47 Evagr., *HE* III, 21: "Παρήχθη δὲ καὶ Σιλβανὸς πρεσβύτερος συνὼν Μισίνῳ καὶ Βιταλίῳ ἀνὰ τὴν Κωνσταντίνου, ὃς τῆν τῶν μοναχῶς φωνὴν ἐπεβεβαίωσεν" (Bidez-Parmentier, pp. 119). *Vid. PCBE-It* 2, 2068-2069, *sub* "Silvanus".

48 La traición, deposición y excomunión de ambos queda clara en diversas cartas de Félix III (II); por ejemplo Felix Pontif., *Epist.* 8 (Thiel, pp. 247-248), enviada al emperador Zenón, o *Ibid., Epist.* 11 (Thiel, pp. 253-254), dirigida por el sínodo romano a los presbíteros y archimandritas de Constantinopla y Bitinia. La excomunión de Vital y Miseno fue larga; Vital falleció excomulgado, no así Miseno quien en 495, tras el fallecimiento de aquel, reconoció ante el papa Gelasio su falta y solicitó su perdón. Miseno fue perdonado, previa penitencia, en un sínodo celebrado en Roma durante el pontificado de este último, para lo cual *vid.* Gelas. Pontif., *Epist.* 30 (*Gesta de absolutione Miseni*). Toda la peripecia de Vital y Miseno así como el arrepentimiento de este último lo encontramos también en *Lib. Pont.* 50.3 (Félix): "…*Venientes vero Romam ad sedem apostolicam, fecit papa Felix concilium et facta examinatione invenit iudicisus ambos episcopos, id est Mesenum et Vitalem, reos et corruptos pecuniae; et eregit Mesenum et Vitalem episcopus non se tacuit corruptum per pecunia; cuius concilius concessit tempus paenitentiae*" (Duchesne, p. 252) e *Ibid*. 51 (Gelasio): "*Hic sub gesta synodi, cum fletu, sub satisfactione libelli, purgatum Mesenum episcopum revocavit; quem ecclesiae suae restituit, qui peccaverat in causa Acacii et Petri*" (Duchesne, p. 255). *Vid.*, por ejemplo, Allen, P., & Neil, B., *Crisis Management, cit.*, p. 110; *Ibid.*, *The Letters of Gelasius I*, cit., pp. 41 y 127-128 y Blaudeau, Ph., "Condamnation et absolution synodales d'un légat: le cas de Misène de Cumes (483-495)", in *I concili della cristianità occidentale. Secoli III-V, XXX Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana*, Roma, 2002, pp. 503-528.

irritación que transmitieron a Roma y que derivó en la excomunión de los obispos Vital y Miseno es la esperable en las circunstancias en las que se encontraban en aquel periodo pues quedarían en evidencia ante sus fieles de Constantinopla al ver estos compartir ceremonia litúrgica a legados pontificios y patriarca; el mismo Evagrio menciona que ante tal hecho parte del pueblo de Constantinopla había creído que Pedro Mongo había sido aceptado por Roma[49]. La rapidez con la que los acemetas hacen llegar a Félix III (II) su propia versión de los actos protagonizados por Vital y Miseno refleja que en cierto modo la autoridad acemeta en Constantinopla se había visto afectada. Los acemetas no sólo necesitaban hacer oír su voz en Roma sino también lograr que los legados papales fueran desautorizados, objetivo que, ciertamente, alcanzaron, consiguiendo al tiempo que de ello tuviera conocimiento el clero y el pueblo de Constantinopla gracias a que Félix III (II) lo comunicó a través de varias epístolas que les envió[50].

Hasta aquí los hechos protagonizados por Vital y Miseno. Como vemos, las comunidades acemetas de Constantinopla tienen igual o más actividad en estos episodios que los propios legados pontificios. Pero avancemos en nuestro análisis, pues otro episodio parece ir en la misma línea.

Hemos comentado anteriormente que Félix, el *defensor ecclesiae* compañero de legación de Vital y Miseno, no había llegado con ellos a Constantinopla, razón por la cual no tiene ningún papel en los hechos protagonizados por ambos en la *Nea Roma*[51]. Ahora bien, Liberato de Cartago indica que una vez se hubo recuperado de su enfermedad, el *defensor* Félix retomó el camino a Constantinopla. Siempre según este autor, al llegar a aquella ciudad, hecho que se produjo en un momento en que Vital y Miseno ya se encontraban de camino de regreso a Roma, fue igualmente retenido por las autoridades, quienes, al igual que habían hecho con aquellos dos legados, le arrebataron los documentos papales que portaba[52]. A propósito de esta llegada a Constantinopla del *defensor* Félix portando también los mismos documentos, nos parece interesante señalar el hecho de que posiblemente para asegurar que la documentación llegara a su destino aún a pesar de que pudiera suceder alguna contingencia a los integrantes de la legación, cada uno de ellos debía llevar un juego de los documentos emitidos por Félix III (II).

---

49 Evagr., *HE* III, 21.

50 Felix Pont., *Epist.* 11 y 12.

51 *PCBE-It.* 778-779, *sub* "Felix 29".

52 Lib., *Brev.* 17: "*Felix defensor ecclesiae, qui cum legatis directus fuerat, impediente infirmitate, cum ipsis pergere no potuit. Sed postquam Vitalis et Misenus a custodia Constantinopoli sunt egressi, perrexit cum chartis ecclesiasticis Constantinopolim, passusque est et ipse sublatis chartis, gravissimam custodiam*" (*PL* 68, col. 1028).

Liberto de Cartago afirma que Félix *defensor* fue confinado, hecho que este autor definía como *grauissima custodia*[53], que hay que entender, posiblemente, como un confinamiento estricto en dependencias patriarcales de Constantinopla o monásticas afectas a Acacio. En todo caso, tras esta referencia no se dice nada más acerca del destino de este *defensor ecclesiae*, al que Félix III (II) alaba en una de sus epístolas enviadas a Acacio[54]. Sin embargo, lo importante de este episodio protagonizado por el *defensor* Félix es que una vez más a un legado pontificio se le impidió tener libertad de movimientos en Constantinopla, siendo incluso retenido bajo custodia, sin duda para evitar que mantuviera contacto con otras comunidades con sensibilidades similares a las de Roma, fundamentalmente las acemetas. De este modo, se lograba una vez más que Roma y las comunidades acemetas no pudieran aunar esfuerzos en contra de Acacio, Pedro Mongo y Zenón.

Tras el retorno a Roma de Vital y Miseno quienes, recordemos, fueron depuestos, Félix III (II) rompió definitivamente con Acacio, que además fue excomulgado en un sínodo celebrado en la basílica de San Pedro en Roma. Para hacérselo saber a las comunidades de Constantinopla que compartían sus postulados y al propio Acacio, en 485 el pontífice envió a aquella ciudad a otro legado. Se trataba de otro *defensor ecclesiae*, llamado Tutus[55], quien, conocedor de cuál había sido el destino de Vital, Miseno y Félix al llegar a Abydos, burló, según Teodoro Lector y Teófanes Confesor, el rígido control establecido por Zenón en aquel estratégico punto, y consiguió llegar al monasterio acemeta de Dios[56]. Lo que de las circunstancias de la llegada del *defensor* Tutus a Constantinopla se concluye es nuevamente la preocupación absoluta de Zenón de que Félix III (II) pudiera comunicar libremente con las

53 Lib., *Brev.* 17: "*…ipse sublatis chartis, gravissimam custodiam*" (*PL* 68, col. 1028).

54 Felix Pont., *Epist.* 6: "*Felicem quoque defensorem fidelissimum nobis, necessitate faciente serius subsecutum indignus tuis occulis censuisti*" (Thiel, p. 245). No obstante, *PCBE-It.,* 779, *sub* "Felix 29", considera que la referencia de Vict. Tun., *Chron. ad a.* 486, se refiere a la liberación de este legado por Acacio, afirmación que no compartimos.

55 Felix Pontif., *Epist.* 6: "*Habe ergo cum his, quos libenter amplecteris, portionem ex sententia praesenti, quam per Tutum tibi direximus ecclesiae defensorem*" (Thiel, p. 246), dirigida a Acacio, e *Ibid., Epist.* 8: "*per Tutum Romanae ecclesiae defensorem iusta deputavit auctoritas, atque a communione et dignitate apostolica, qua se ipse eius externis sociando monstravit*" (Thiel, p. 249), enviada al emperador Zenón. El *Lib. Pont.* 50.2, indica que esta acción fue anterior a la llegada de Vital y Miseno, pero se trata claramente de un error cronológico del autor de la biografía del *Liber Pontificalis*. *Vid. PCBE-It.* II, 2220, *sub* "Tutus (var. Totus)".

56 Theod. Lect., *HE* 434: "Φίλιξ γνοὺς τὰ ὑπὸ τῶν σταλέντων γενόμενα καθαιρέσει τούτους ὑπέβαλεν, ἔπεμψε δὲ καί ᾽Ακακίῳ καθαίρεσιν δί ἐκδίκου τῆς ᾽Ρώμης. ὸ δὲ διαδρὰς τοὺς ἐν ᾽Αβύδῳ λοχῶντας, εἰς τὴν μονὴν τῶν Δίου ἐλθὼν τοῖς πρώτοις τῶν μοναχῶν καὶ τοῖς πλείοσι τῶν ζηλωτῶν λαθραίως συνέτυχε"(Hansen, p.119); Theoph., *Chron. a. m.* 5980: "Φήλιξ δὲ μαθών τὰ ὑπὸ τῶν ἀποκρισιαρίων αὐτοῦ πραχθέντα, καθῆρεν αὐτούς, γράψας ᾽Ακακίῳ καθαίρεσιν. ὸ δὲ ταύτην ἐπιφερόμενος διαδρὰς τοὺς ἐν ᾽Αβύδῳ κατέλαβε τὴν Δίου μονήν. οἱ δὲ τῆς Δίου μοναχοί τῇ κυριακῇ εἰς τὸ ἱερατεῖον ἐπέδωκαν ᾽Ακακίῳ τὴν ἐπιστολήν" (De Boor, p. 132).

comunidades monásticas de la capital contrarias a su edicto pero también la conciencia de Félix III (II) de que ese era precisamente el objetivo que perseguían Zenón y Acacio.

Por lo tanto, de la detención e incomunicación de Vital y Miseno, de la detención e incomunicación del *defensor ecclesiae* Félix y de la entrada secreta del *defensor ecclesiae* Tutus, consiguiendo comunicarse con la comunidad acemeta, se puede concluir que posiblemente la retención por Acacio y Zenón de Vital y Miseno primero y del *defensor* Félix después tenía como principal objetivo impedir que mantuvieran relaciones con eclesiásticos y monjes defensores de los postulados calcedonenses y papales. Los motivos que debieron empujar al emperador Zenón y al patriarca Acacio a incomunicar a los legados papales no se nos ocultan: evitar con ello que se articulara aún mejor de lo que ya lo estaba la resistencia de grandes círculos de Constantinopla al *Henotikon* y al mantenimiento de Pedro Mongo en el episcopado de Alejandría; prueba evidente de esa articulación y resistencia fue, una vez que tuvieron en su poder los documentos de Félix III (II) que les había entregado el *defensor* Tutus, el modo en que los acemetas transmitieron a Acacio que un sínodo romano le había excomulgado: los monjes de los monasterios acemetas de Dios y de Basiano[57], consiguieron coser la carta papal en el que se le comunicaba la excomunión en el palio del patriarca en un día de una señalada ceremonia en Santa Sofía[58]. Esta forma de comunicar la sentencia fue considerada no canónica por Acacio, hecho que Tutus se vio obligado a admitir ante él. Tal admisión de Tutus fue conocida por los acemetas de Constantinopla y fue denunciada, como no podía ser de otro modo, ante Roma por los archimandritas de Constantinopla y Bitinia. La denuncia fue, al igual que sucedió con la hecha contra Vital y Miseno, aceptada por Félix III (II), quien, tras la celebración de un sínodo, decretó la excomunión de Tutus[59].

---

57 Sobre el Monasterio de Dios, Janin, R., *La géographie ecclésiastique de l'Empire Romain. I. Le siége de Constantinople et le patriarcat oecuménique. Vol. III. Les églises et les monastères*, París, 1969, pp. 97-99; sobre el de Basiano, *Ibid.,* pp. 160-161.

58 Vict. Tun., *Chron. ad a.* 487: "*per monachos monasteriorum Acoemetensium, Basiani atque Dii ingeritur*" (Mommsen, p. 190). *Cf.* respecto a la distinta responsabilidad, Lib., *Brev.* 17: "*per quemdam monachum Acoimetensem* (*PL* 68, col. 1028); Theod. Lect., *HE* 434: "τὴν μονὴν τῶν Δίου" (Hansen, p. 119); Theoph. *Chron. a. m.* 5980: "τῆς Δίου μοναχοί" (De Boor, p. 132). También, Evagr., *HE* III, 18, pues según este autor, Zacarías de Mitilene también narraba estos hechos en uno de los capítulos de su obra que no se nos ha preservado (Greatrex, G. *et al.*, *The Chronicle of Pseudo-Zachariah Rhetor. Church and War in Late Antiquity*, Liverpool, 2011, pp. 26 y 210 n. 1). *Vid.* Kosiński, R., *Holiness and Power*, cit., p. 213 n. 16.

59 Felix Pont., *Epist.* 12: "*Acceptis itaque litteris dilectionis vestrae, quarum Basilius fuit lator, inter cetera Tutus, quemo b hoc feceramus defensorem ecclesiae de provectioribus intra ecclesiam clericis, ut quam dirigi non licebat in Acacium sententiam ipse portaret, sed quadam dementia immo ardore pecuniae, postquam nostris satisfactum est constitutis, inimicis fidei vendidisse convinctus est atque confessus… Lectae sunt enim litterae ipsius in conventu fratrum, qualiter pacta, interpósita persona, Marone condemanto, ei cui sententiam portarat inhaesisse creditur: quas propias esse cognoscens, non potuit diffiteri. Unde eum fidei et sedis apostolicae proditorem officio defensori, quod ei ad tempus dederamus, exuimus, eumque sacrosancti mysterii communione priuatum praecipitarique conginitione praecepimus, monentes dilectionem vestram, ut sicut sempre fecistis, pro custodia veritatis iugi observatione vigiletis*" (Thiel, pp. 257-259), dirigida a los monjes de la ciudad de Constantinopla y de Bitinia.

Por lo tanto, parece clara la fuerza y autoridad que las comunidades acemetas de Constantinopla tenían ante Roma, pues Félix III (II) consideró muy verosímil su versión de los hechos protagonizados por Vital y Miseno y Tutus respectivamente. Los acemetas, en desacuerdo con la actitud de los tres en Constantinopla respecto a Pedro Mongo y Acacio, los denunciaron ante Roma; los tres fueron depuestos y excomulgados. Pero también resulta evidente que Zenón y Acacio temían la fuerza de esta comunidad y su influencia en la feligresía de esta ciudad, pues ambos intentaron mediante la incomunicación bajo custodia que los legados pontificios no tuvieran acceso a ellas. La realidad es que, excepto en la acción evasiva protagonizada por Tutus, se tuvo éxito en que legados y acemetas no tuvieran ningún contacto, lográndose con ello una necesaria calma entre la feligresía de Constantinopla en unos momentos en que Zenón precisaba no tener más de un frente abierto, pues ya tenía el problema generado por la rebelión del general isaurio Illus, que precisamente en aquellos mismos años acaparaba prácticamente toda su atención[60].

Acacio y Zenón conocían bien la fuerza de esa gran comunidad acemeta pues la caída del usurpador Basilisco en 476 y con ello el regreso de Zenón al trono y la tranquilidad en la posición de Acacio fue en parte debida a que, junto con Daniel el Estilita, consiguieron movilizar a las masas monásticas y laicas de la ciudad[61]. Sin embargo, si ahora los acemetas tenían éxito, las consecuencias del mismo no favorecían en absoluto la estabilidad ni de Constantinopla ni del Imperio en sus territorios orientales; de ahí que pusiesen todo su empeño en aislar a los legados pontificios de los calcedonenses de la ciudad, dirigidos siempre por los monjes acemetas cuyo papel durante todo el cisma acaciano merece un estudio particular.

60 Kiel-Freytag, A., "Betrachtungen zur Usurpation des Illus und des Leontius (484-488 n. Chr.)", in *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 174, 2010, pp. 291-301; M. Vallejo Girvés, "Empress Verina among the Pagans**", in** Sághy, M. & Schoolman. E. M.. eds., *Pagans and Christians in the Late Roman Empire. New Evidence, New Approaches **(**4th-8th. Centuries)*, Budapest. 2017, pp. 43-58, con amplísima bibliografía sobre ese episodio de enfrentamiento entre Zenón e Illus.

61 W. H. C., *The Rise*, cit., 170-171; M. Redies, *Die Usurpation des Basiliskos (475-476) im Kontext der Aufsteigenden Monophysitischen Kirche*, *AntTard.* 5, 1997, 211-221; Blaudeau, Ph., "Antagonismes et convergences: regard sur les interprétations confesantes du gouvernement d'un usurpateur, Basilisque (475-476)*"*, *MedAnt.* 6 2003, 155-193, así como R. Kosiński, *Holiness and Power*, cit., 213-214 y 230-231, *cf*. 152-161.